

# EL NOTICIERO DE MULA

SEMANARIO DE INTERESES AGRÍCOLAS, LITERATURA, NOTICIAS Y ANUNCIOS.



Año III.

10 de Mayo de 1891

Núm. 109



## SUSCRIPCION.

En Mula, 50 ctmos. al mes.—Fuera, 2 pesetas trimestre.—Pago anticipado.

## REDACCION Y ADMINISTRACION.

OLMEDO, 4.

## ANUNCIOS.

Se reciben en la Administracion de este periódico.—La correspondencia al director.

## PÉRDIDA.

La persona que se halla encontrado una pulsera que desde la calle de San Miguel á la del Pretil, se extravió el día de la Ascension, la presentará en esta redacción, ó en casa de D. Miguel Caro, donde despues de dar las señas, se le gratificará.

## EL NOTICIERO DE MULA

## EL CABALLERO.

Ya lo he dicho una vez, y ahora lo repito que nada es tan lógico como lo absurdo.

Nada tan común en este siglo como el epíteto de caballero, y sin embargo, nada tan difícil como encontrar uno.

De esta ilógica verdad está nuestra sociedad llena al usar la palabra que sirve de epigrafe á este artículo.

El siglo XIX, rico en adelantos mecánicos, así como crea mil utensilios para la vida, de cualquier cosa, de cualquier cosa también hace un caballero. Un frac de Caracuel, un sombrero de Aimable y unos guantes de Dubós, son una ejecutoria, una certificación de buena conducta y un pasaporte de persona decente.

Por lo tanto, cualquier maniquí de los que se ven en los aparadores de los sastres es todo un caballero hecho y derecho.

Como lleva los documentos que se exigen, nadie lo puede tachar sin cometer un delito de lesa sociedad.

Así es que el mundo, ante un hombre vestido á la última moda se inclina respetuoso, dándole el título de persona decente, aunque este título sea un apodo.

Es verdad que el que vá vestido con el último figurín demuestra que, ó tiene dinero, ó ha engañado á su sastre.

Y en cualquiera de estos dos ca-

sos puede asegurarse que es persona decente.

D. Félix Utroque tiene la nobleza del primer poder.

El que sabe engañar á su sastre es un chico listo, y por lo tanto tiene la nobleza del talento.

Por consiguiente, el siglo XIX no puede ser más lógico.

Sin embargo, en el concepto de nuestros padres esto era un absurdo.

¿Pero quién hace caso de nuestros padres, maxime cuando los hombres del día hemos convenido en que los antiguos pasaban la vida tocando el violon á dos manos? Ellos creían que á los hombres se les debía dar el epíteto de caballeros por la nobleza de sus acciones. ¡Qué estupidez! ¡Como si las acciones tuvieran algo que ver con el paño sedán!

¡Como si ese epíteto pudiera darse al que no sabe vestir un frac y hacer veinte y cinco cortesías en un ladrillo.

Vistase bien, téngase la cintura flexible, y lo demás importa un comino.

El mejor amigo que tengais, visita vuestra casa, le concedeis una franca hospitalidad, le tendeis la mano con cariño, y él en tanto seduce ó trata de seducir á vuestra esposa ó á vuestra hermana.

Pero esto no es más que una calaverada, que nada tiene que ver con la decencia de la persona.

Le confiais vuestros secretos y os vende; sin embargo, esto no pasa de ser un abuso, completamente ajeno á la caballerosidad.

Paga vuestros beneficios con una mas negra ingratitud; bien ¿y qué? por eso no deja de ser un caballero.

Seducir una mujer honrada, vender á un amigo y olvidar los beneficios, son las calaveradas de las personas decentes.

Y esto se llama calaverada, porque una persona decente es incapaz de cometer una infamia ó hacer una bajeza.

Y ¡ay de vosotros! si os atreveis á decir que ha hecho tal cosa!

Entonces veriais al caballero, que con la mayor sange fria del mundo, os enviaba á la eternidad, acompañados de una bala ó una cuarta de acero.

Porque un caballero puede cometer calaveradas como las antedichas, sin dejar de serlo; pero si le negais ese título, tiene la obligacion de daros una estocada, que ha tenido de antemano la precaucion de aprender á dirigir, con la sana intencion de poderos matar sin peligro suyo.

¿Y quién le niega á un espadachin la decencia, cuando tiene el argumento terrible de la punta de un florete?

Convéncete, lector: para ser caballero no se necesita nada más que buenas formas, aunque la honradez y la buena educacion no hayan saludado nunca al individuo.

El siglo XIX lo cree así al menos, y su lógica es irresistible.

Tan irresistible como absurda.

Si quieres ser persona decente, ténd dinero y no te pares en el modo de adquirirlo; eso es una preocupacion indigna de una persona ilustrada.

Y un caballero del día no debe pensar en esas futesas.

Si quieres ser caballero, oculta todas esas cosas que la antigua preocupacion llamaba vicios, bajo la buena forma y no te ocupes de mas.

Los antiguos estaban á oscuras y nosotros vendemos cien luces por dos cuartos; ellos tenían fé, y nosotros ferro-carriles, alumbrado de gas y telégrafos eléctricos; ellos sabian creer, y nosotros dudamos.

Entre ellos habria más personas felices; pero entre nosotros hay mas caballeros.

Como que antiguamente usaban muy pocos la seda y el brocado y hoy el frac lo lleva todo el mundo.

La lógica es inflexible.

FERN. N. PEREZ.